

Vittorio Pozzo nace en Turín, en 1886.

Futbolista, seleccionador italiano y periodista de La Stampa.

La Stampa publica en 1924 la crónica que Pozzo envía desde Francia sobre el partido en el que Italia eliminó a España del torneo olímpico.

Cuenta Pozzo que el portero italiano fue víctima de un acto de violencia incalificable por parte de Pep Samitier; parece que mientras el guardameta se disponía a controlar una pelota franca el futbolista catalán dio un salto increíble, propio de un acróbata, y cayó sobre el pobre italiano golpeándole en la garganta con el puño y la rodilla.

Hombre, Pozzo, ya sabemos quien escribió el guión de la serie japonesa futbolera de dibujos animados.

Y sobre el lance que supuso el punto de inflexión en el partido, la expulsión del medio centro español, también se luce el piamontés.

Según él, el italiano della Valle había caído al suelo tras haber recibido un golpe en la disputa de un balón; y entonces Larraza le pegó una patada en la cabeza; y finalmente cuenta que Jesús fingió haber recibido también un golpe tratando de engañar al árbitro.

Lo que posiblemente es una versión objetiva del momento la da don Ricardo Zamora, no ahorrando dureza sobre la tremenda estupidez del bilbaíno al caer en la trampa del italiano.

Según el portero español el italiano había hecho una entrada terrible a Larraza, y luego se había tirado al suelo tratando de engañar al árbitro, provocando la irreflexiva patada de Jesús.

En fin, hoy en día sigue siendo Pozzo acreedor al título de mejor seleccionador de fútbol de la historia; pero además, hay que reconocer sus dotes para la Literatura.

En abril de 1931 estuvo en Bilbao dirigiendo a su equipo que se enfrentó a España en San Mamés.

La organización vizcaína prepara un agasajo para los italianos con una sustanciosa comida.



Para desencanto de Meazza, y compañía, Pozzo, se pasó por todos y cada uno de los platos retirando esto y lo otro y también eso y aquello.

De modo que los platos quedaron bastante flacos de material comestible.

Esperemos que no acabaran pareciéndose al que disfrutaba el Buscón en la mesa del dómine Cabra.



En 1950 escribió para el diario turinés la crónica de la final a 4 del mundial de fútbol.

En la primera jornada jugaban España y Uruguay.



Españoles y uruguayos disputaron uno de los mejores partidos, si no el mejor en sentido absoluto, de la Copa Jules Rimet en el Estadio Pacaembu. La lluvia que cayó antes y durante el partido no arruinó el espectáculo; aunque hacia el final el agua se convirtió en tormenta y amenazó en transformar en río el terreno de juego, los íberos y los sudamericanos demostraron un juego de gran calibre.

La técnica individual permitió a los veintidós jugadores un perfecto dominio del balón, de modo que el juego tuvo una base sólida en la capacidad de los futbolistas para componer y desarrollar habilidades armoniosas a lo largo de los noventa minutos.

España fue globalmente superior por una mínima prevalencia territorial, pero los dos goles que equilibraron el partido, confirmados por los saques de esquina en igualdad de condiciones, seis en cada lado, representan un resultado justo.

Los rojos supieron resistir bien el cansancio de los partidos disputados y no se dejaron desanimar por los ánimos que el público de Sao Paulo dedicó a los uruguayos. Además, la solidaridad sudamericana es comprensible y nunca ha trascendido los límites de la caballerosidad.

Comenzó con la puntualidad habitual, ante 44 mil espectadores. Se ha comentado mucho la presencia de Pérez entre los uruguayos y la ausencia de Panizo entre los españoles. La competencia inmediatamente tuvo un rumbo alternativo, continuando a este ritmo hasta el final. Enseguida destacaron los ibéricos Zarra, Gainza, Basora y Gonzalvo, pero dominaba en el campo contrario, Varela, que resultó ser uno de los mejores mediocentros del campeonato.

Luego de un par de oportunidades favorables desaprovechadas por el quinteto europeo, en el minuto 29 marcó Ghiggia por Uruguay.

Los espectadores formaron un aplauso interminable cuando los altavoces anunciaron que casi al mismo tiempo, en Río, Ademir había marcado dos goles y que, por tanto, ya se podía decir que Brasil había vencido a Suecia.

La atención de los presentes, sin embargo, la llamó bruscamente Basora que, a los 37 y a los 40, puso a los españoles primero al nivel y luego adelante.

La segunda parte tuvo las mismas características que la primera: juego alterno, rápido y agradable. El portero español tiene que tirarse a los pies de Vidal y evita con gol casi seguro. Zarra y Gainza responden con jugadas rápidas y le toca a Maspoli intervenir un par de veces (25 minutos y 24).

Luego de un tiro de esquina contra los rojos, Varela abandona por un momento su posición defensiva y avanza en un arrebato furioso.

Supera como un resorte a tres rivales y al llegar al área española suelta un disparo violento. La pelota vuela justo por encima del suelo y aterriza sólo detrás de Ramallets.

Estamos en el minuto 27, el juego vuelve a la vida, sobre todo gracias a Uruguay que intenta hacer valer una mayor frescura, pero el marcador no cambia.

Dos jugadores terminaron con hematomas de cierta importancia: el español Ramallets, que puede ser sustituido fácilmente en el partido del jueves contra Brasil por el portero Eizaguirre. En el campo uruguayo, el lesionado es el central Varela, pilar del equipo, cuya sustitución presenta dificultades. Sin embargo, dado que Uruguay juega el jueves en Sao Paulo contra Suecia, que tras el resultado de hoy puede considerarse un rival fácil, existe la certeza de que la ausencia de Varela, que se mantendría en la reserva para el partido contra Brasil, no parece peligrosa.

España, como ya hemos dicho, se mostró como un equipo excelente, rápido e incisivo. Tuvo sus puntos fuertes en Basora y Gonzalvo II. En Uruguay, además de Varela, gustaron Ghiggia, Pérez y Schiaffino.

Ambos equipos podrían ser oponentes difíciles para Brasil. Mientras tanto, la dura derrota de Suecia confirmó la impresión en la colonia italiana de la gravedad de nuestro fracaso, ya que nuestros "azzurri" no supieron aprovechar un calendario que, en definitiva, les era favorable.

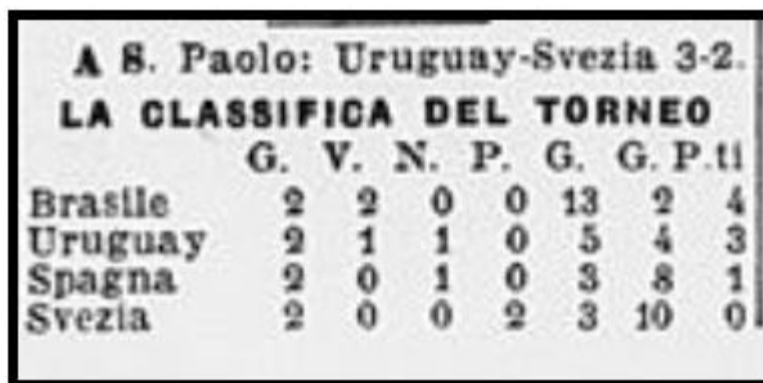
Las buenas oportunidades se lamentan aún más cuando te das cuenta de que las has desperdiciado...

Vittorio Pozzo

Se confirma pues, que por su parte, Brasil ha aplastado a Suecia.

En la segunda jornada le tocaba a España ser atropellada por los brasileños, mientras que los suecos volvían a perder contra Uruguay.

De modo que la clasificación quedaba así:



	G.	V.	N.	P.	G.	G.	P.
Brasile	2	2	0	0	13	2	4
Uruguay	2	1	1	0	5	4	3
Spagna	2	0	1	0	3	8	1
Svezia	2	0	0	2	3	10	0

Y llegó el partido decisivo de Maracaná entre Uruguay y Brasil.

Y tenemos lo escrito por Pozzo para La Stampa:

Ha sido un día de apoteosis futbolística. Nunca habíamos presenciado un acontecimiento de tal magnitud. Baste decir que cuando llegamos al campo, por precaución, a las 11h (el comienzo era a las 15h) lo encontramos ya lleno. La multitud lo había rellenado como los chorros de agua llenan una tina. Fue un asalto.

Para aclarar exactamente lo que pasó hoy debemos señalar que todos los periódicos estaban incondicionalmente a favor de Brasil; cito algunos titulares: "En pocas horas seremos campeones del mundo", "Partido que vale un campeonato", "Lágrimas de confianza", "Cúspide de la gloria", y "Jugadores héroes".

De aquí se puede deducir cuál era el estado de ánimo de los brasileños, en qué euforia se encontraban y cómo habían perdido ya toda capacidad de evaluar con calma el asunto.

Cuando los equipos entran al campo, la estatua del Redentor Corcovado, que brilla al sol sobre el campo, parece saludarlos. Se produce una escena indescriptible.

La multitud parecía presa de una furia frenética; nosotros los europeos no tenemos idea de lo que son más de ciento cincuenta mil personas gritando congestionados, en medio de las bengalas y petardos que en un determinado momento extienden un fino velo de humo sobre el estadio.

Una muchacha se lanza en paracaídas desde 200 metros hacia el centro del campo mientras una banda militar toca los himnos nacionales de los dos equipos que nadie puede oír. Finalmente, los jugadores se alinean en el centro del campo y son presentados al señor Rimet, presidente de la FIFA y donante de la copa que lleva su nombre.

Luego, bajo las órdenes del inglés Reader, las dos escuadras se desplegaron en el campo. Los linieros son Ellis y Mitchell.

Sentimos algunas impresiones en nuestro entorno: se teme la calidad y dureza del juego de Uruguay; si Brasil perdiera, la mayor fiesta deportiva del mundo quedaría arruinada.

En el equipo de Uruguay juega Varela por lo que sólo el ala izquierdo Vidal es reemplazado por Moran.

Y llegamos finalmente al desarrollo de este memorable partido.

El primer tiempo transcurrió sin goles. Sorpresa gorda. El público no esperaba tal resultado. Lo que le sucede a cualquier escuadra también le puede pasar a un equipo grande como el brasileño: la emoción, la sensación de rivalidad, confunden las ideas, interrumpen el desarrollo normal del juego, hacen perder la noción del tiempo a los atacantes; las ganas extremas de triunfar causan daño.

Por un lado, tenemos las prisas de los delanteros cariocas y, por otro, la atenta defensa formada por el portero y los defensores uruguayos y, en particular, por el central Varela, pivote del equipo.

Los uruguayos no solo tienen las ideas claras, sino que cuando contraatacan siempre son muy peligrosos, desaprovechando dos oportunidades y pegando una vez al poste con un disparo de Pérez.

La solidez de la defensa adversaria tiene la consecuencia de nublar las ideas del ataque brasileño que se queda estancado en un juego trillado e impreciso.

Evidentemente Uruguay conoce las fortalezas y debilidades del juego brasileño mucho mejor que los equipos europeos y logra neutralizarlo por completo.

En esta primera parte del partido los mejores parecen ser Pérez, Schiaffino y Ghiggia, y será este último especialmente el principal artífice de la inesperada victoria de su equipo en la segunda parte.

En el lado brasileño la mejor oportunidad de gol la perdió Zizinho, que había recibido un pase preciso de Ademir.

Entretanto el público está cada vez más nervioso y decepcionado, pasando de una explosión de entusiasmo al desánimo, con reacciones violentas contra sus propios jugadores y principalmente contra el medio izquierdo Bigode que parece estar pasando por un mal día.

El final de la primera parte fue recibido en silencio y el descanso también transcurrió en silencio. Tal vez la multitud ya tenía la sensación de que las cosas se estaban poniendo mal.

Cuando los equipos regresan al campo los aplausos son débiles, con poca fe. Pero apenas dos minutos después de la reanudación del partido, el estadio estalla de repente en un grito impresionante. Friaça, tras recibir un pase de Ademir, logra meter el balón en la red uruguaya. Escenas indescriptibles se dan en las gradas, episodios de paroxismo, algo nunca visto en los encuentros anteriores celebrados en Río.

Uruguay protesta alegando que el gol lo marcó en posición de fuera de juego, pero el árbitro no cambia su decisión. Mientras tanto, el humo de los petardos que explotan flota sobre el estadio y durante aproximadamente un minuto nos encontramos en un verdadero caos.

Aquí aparece la solidez moral de la selección uruguaya. A diferencia de los suecos y los españoles, no se agacha y se lanza al ataque imponiendo más su frescura que su propio juego y en el 21 recoge la recompensa de su fe y su tenacidad. La acción parte del inagotable extremo derecho Ghiggia, que, al final de una larga escapada obstaculizada en vano por el defensa Juvenal, abre un pase perfecto al centro: Schiaffino, solo frente al portero, no tiene dificultades para marcar. Gol, por tanto, íntegramente italiano.

Este tanto tiene el efecto de una ducha fría para el público. Ahora los uruguayos están desencadenados, han comprendido que el adversario se tambalea, que ya no está en estado de gracia, y dan a modo de poderosos golpes de pico que sacuden la solidez del edificio brasileño. Destaca especialmente Ghiggia con ataques muy rápidos que constituyen una amenaza permanente para la defensa contraria, ya que Juvenal, como ya en la acción del gol, aparece impotente para pararlo.

Si al menos Brasil pudiera seguir anclado al empate, la victoria final sería todavía suya, pero Ghiggia está teniendo hoy un día espectacular y tiene su obra maestra guardada. En el minuto 31, lanzado por un pase largo de Varela, parte desde el centro del campo, supera a Bigode y Juvenal, enfrenta a Barbosa y lo supera con un disparo certero.

Sus compañeros lo asfixian con abrazos; algunos espectadores lloran cuando los brasileños regresan al centro del campo. En los últimos minutos Brasil intentó recuperarse, pero ya era imposible. El público estaba asombrado.

Cuando el árbitro pita el final, los uruguayos se abrazan todos en un abrazo infinito. Son campeones del mundo por segunda vez.

Vittorio Pozzo

La Stampa publica la tabla de la liguilla final de Río 1950, con el cuarto lugar de España, tras su derrota ante Suecia.

Y aprovecha para recordar los dos triunfos de Pozzo en los años 30.

Il torneo brasiliano
GLI INCONTRI DI IERI
A Rio: URUGUAY-BRASILE 2-1
A San Paolo: SVEZIA-SPAGNA 3-1

CLASSIFICA FINALE

	G.	V.	N.	P.	F.	S.	P.ti
Uruguay	3	2	1	0	7	5	0
Brasile	3	2	0	1	14	4	4
Svezia	3	1	0	2	6	11	2
Spagna	3	0	1	2	4	11	1

RISULTATI DEI QUATTRO TORNEI
1930 (disputato in Uruguay):
1° URUGUAY; 2° ARGENTINA.
1934 (disputato in Italia):
1° ITALIA; 2° CECOSLOVACCHIA
1938 (disputato in Francia):
1° ITALIA; 2° UNGERIA.
1950 (disputato in Brasile):
1° URUGUAY; 2° BRASILE.